

PERICO

y

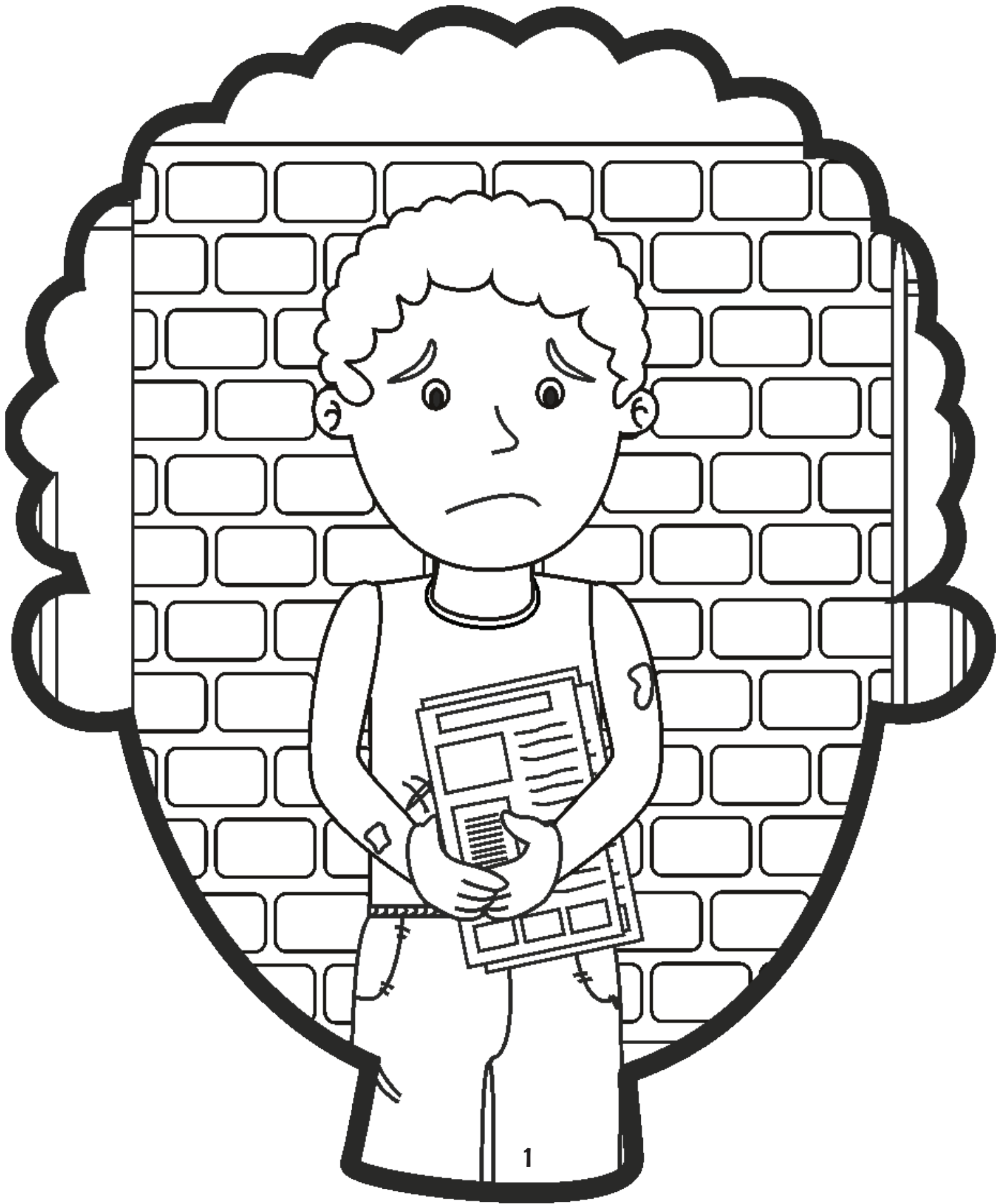
Juan

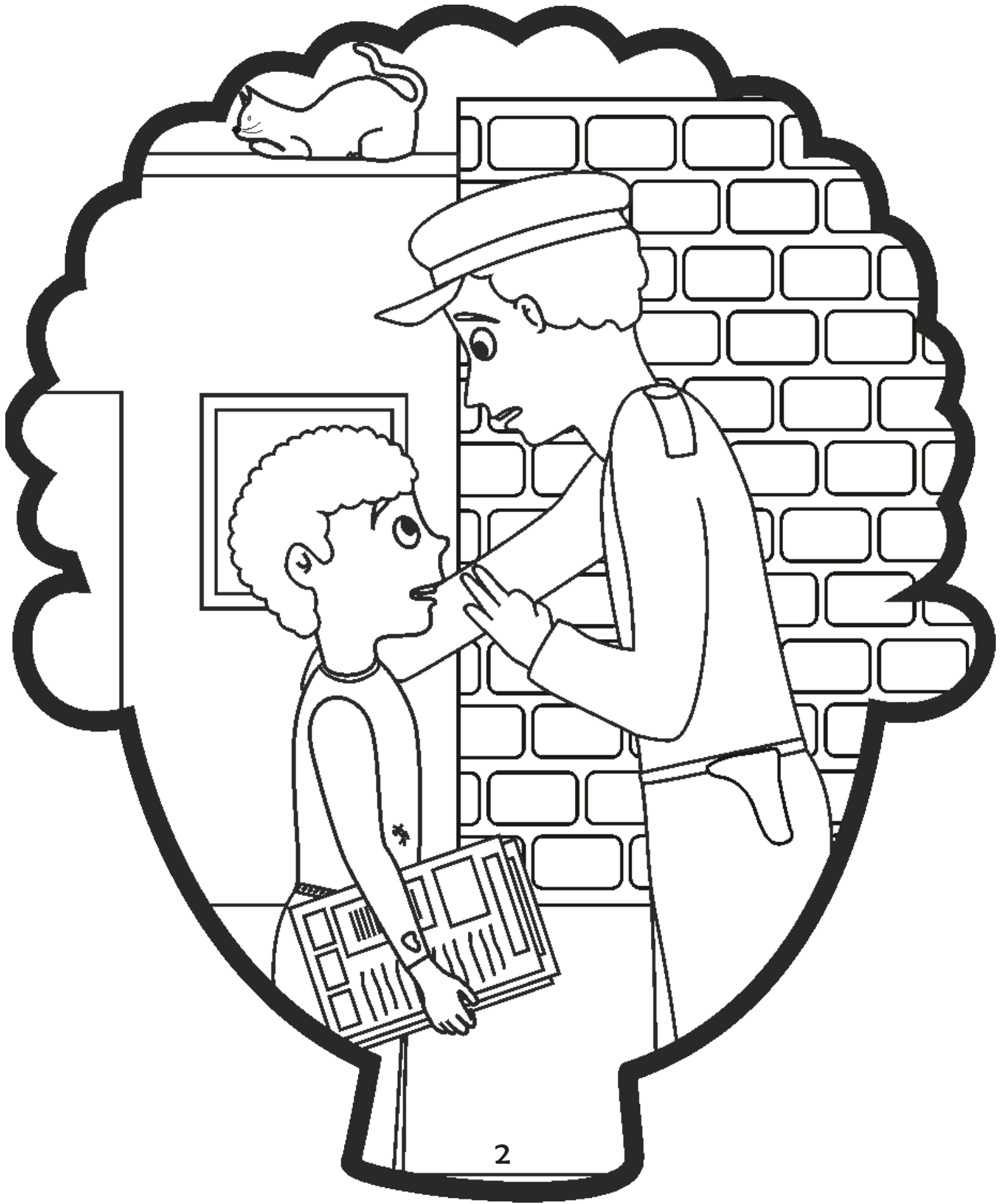
3:16

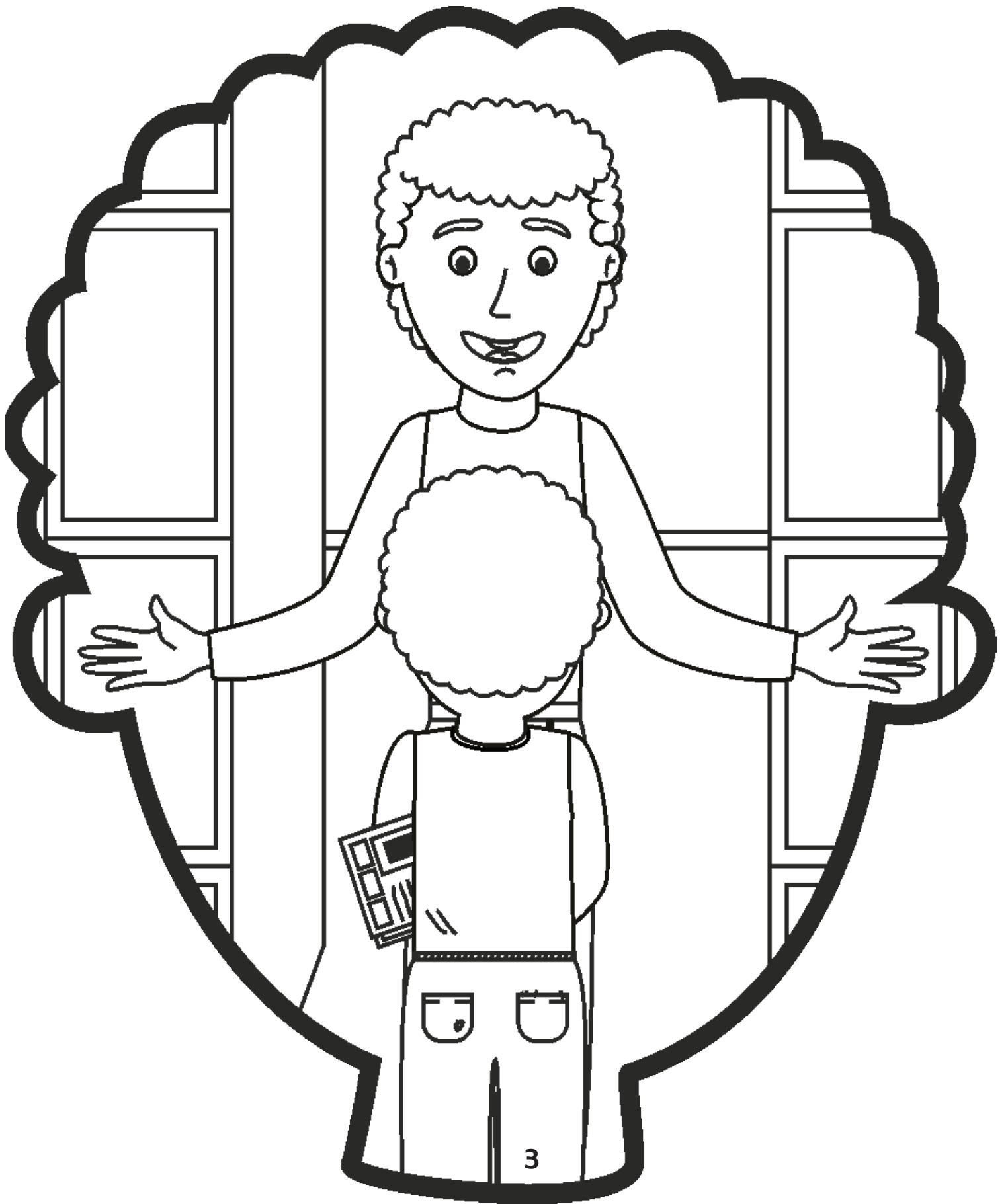
Perico y Juan 3:16

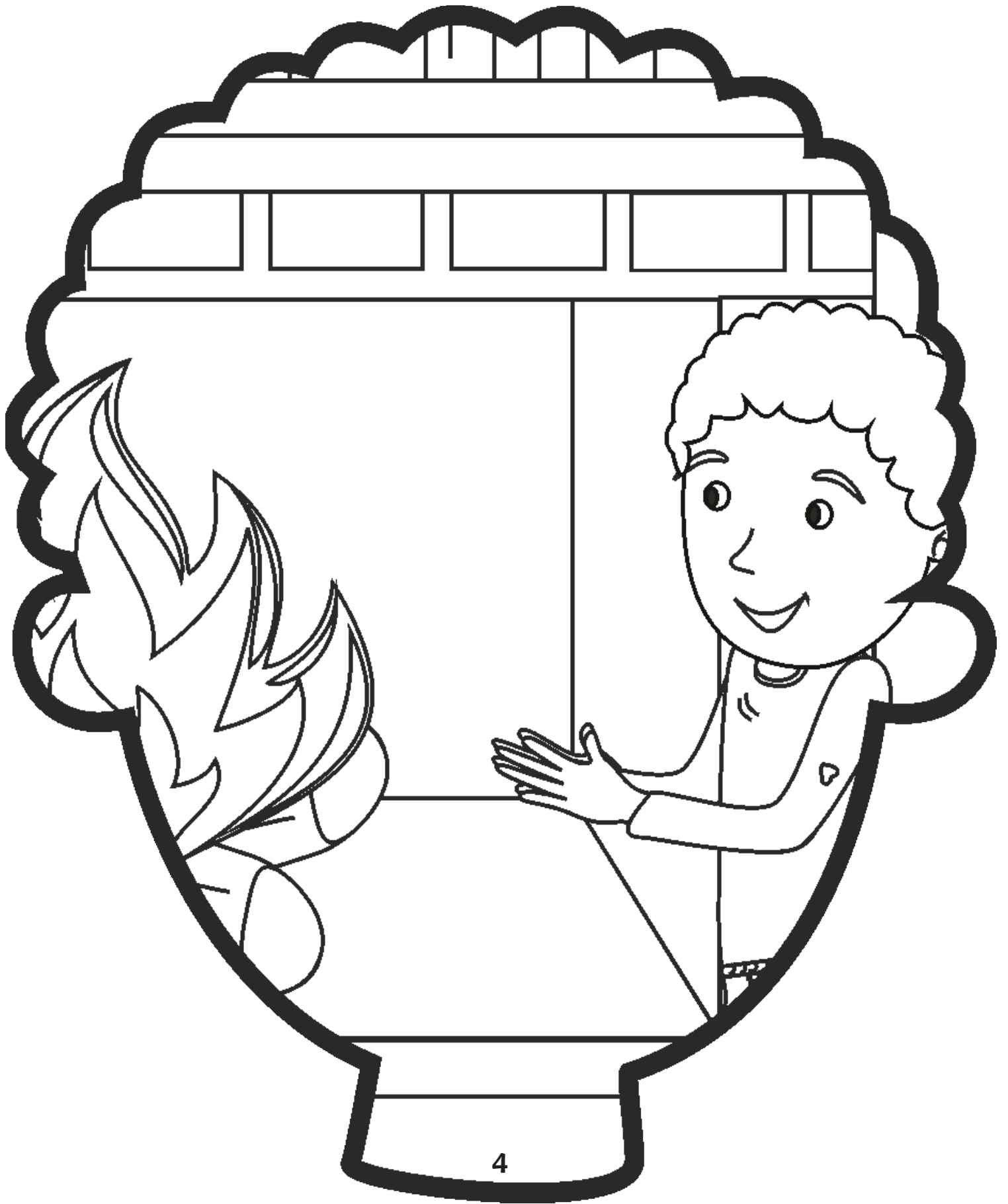
©2014 hermanamargarita.com

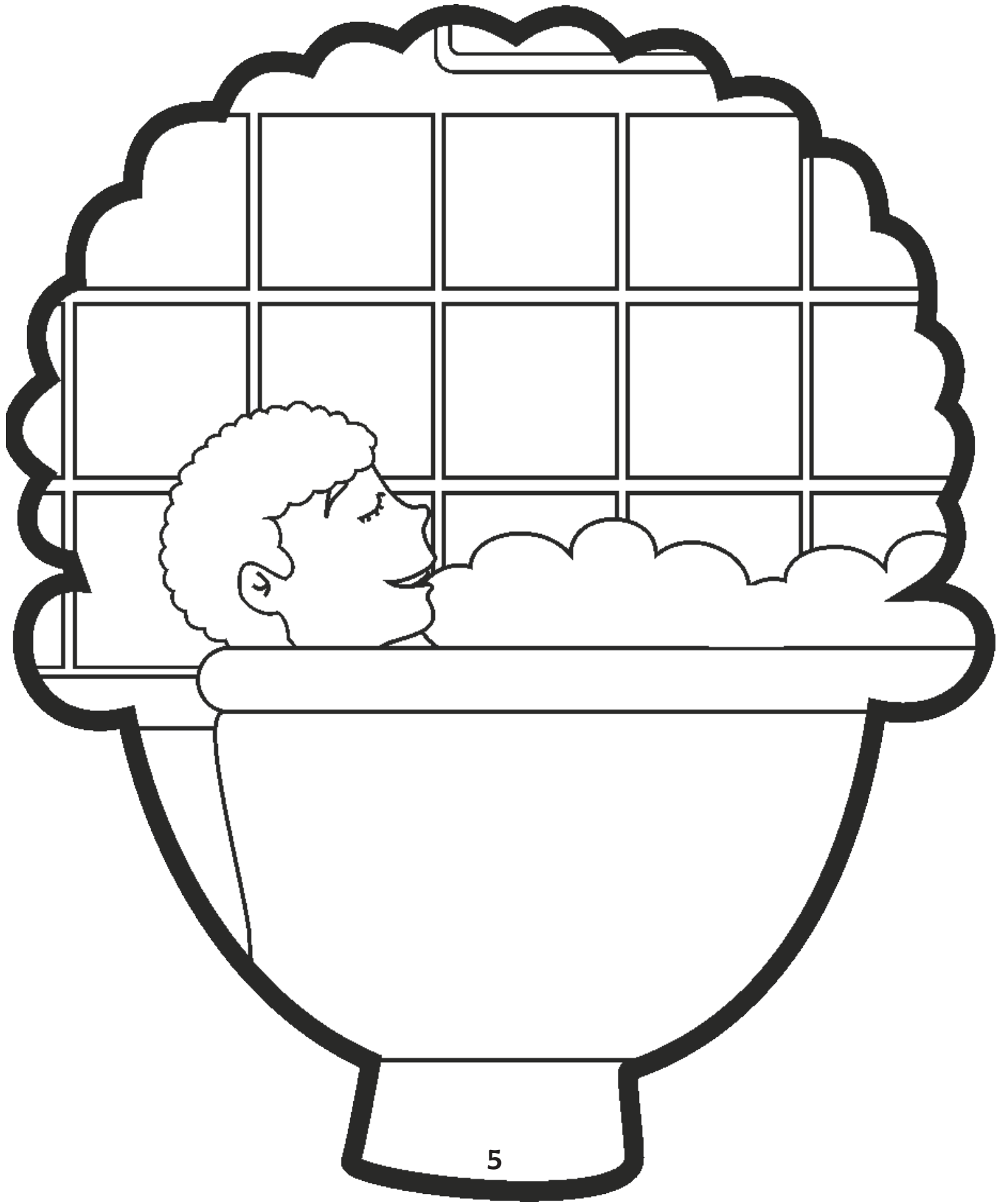
Arte: Cristina Alvarez Jáuregui

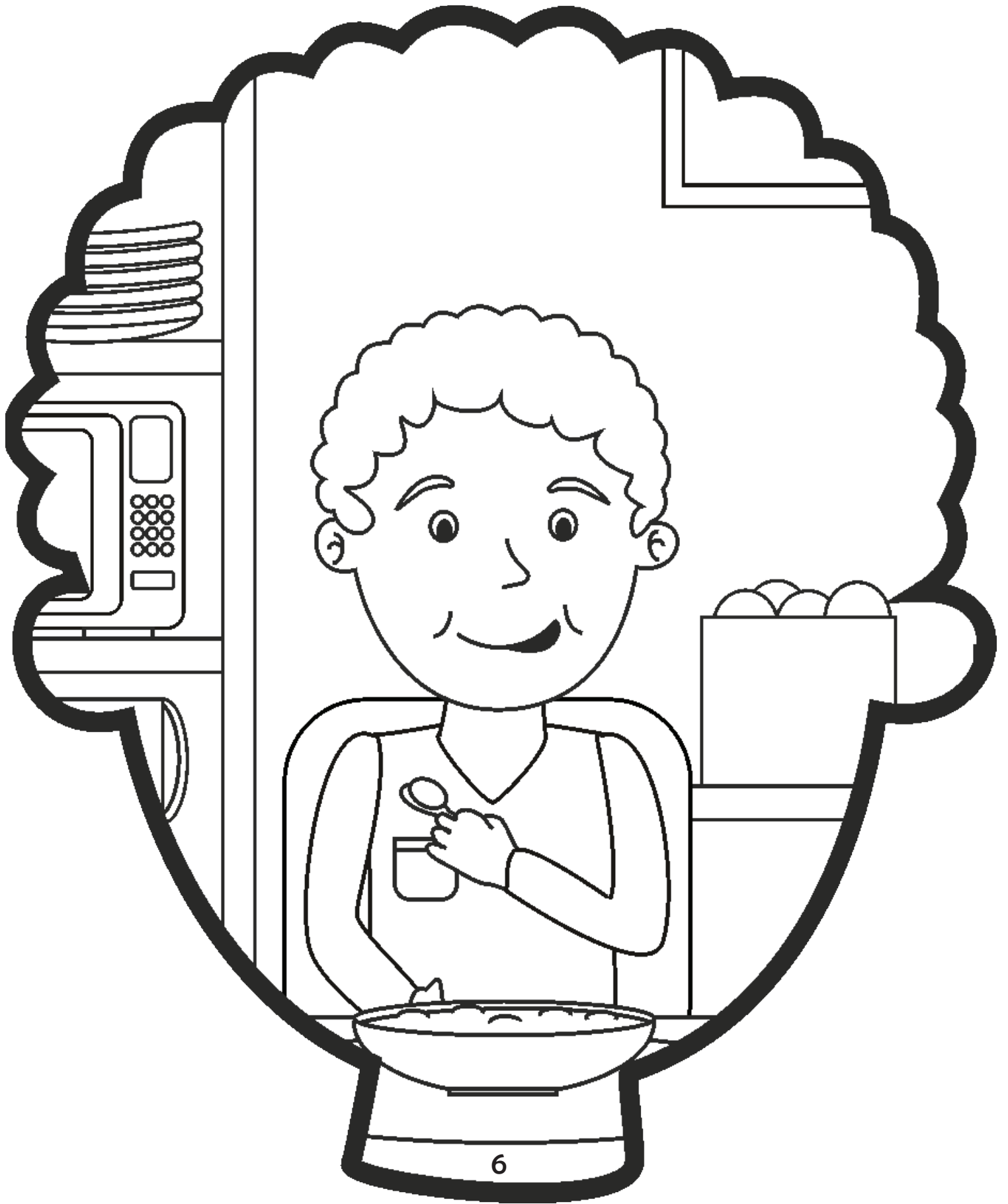


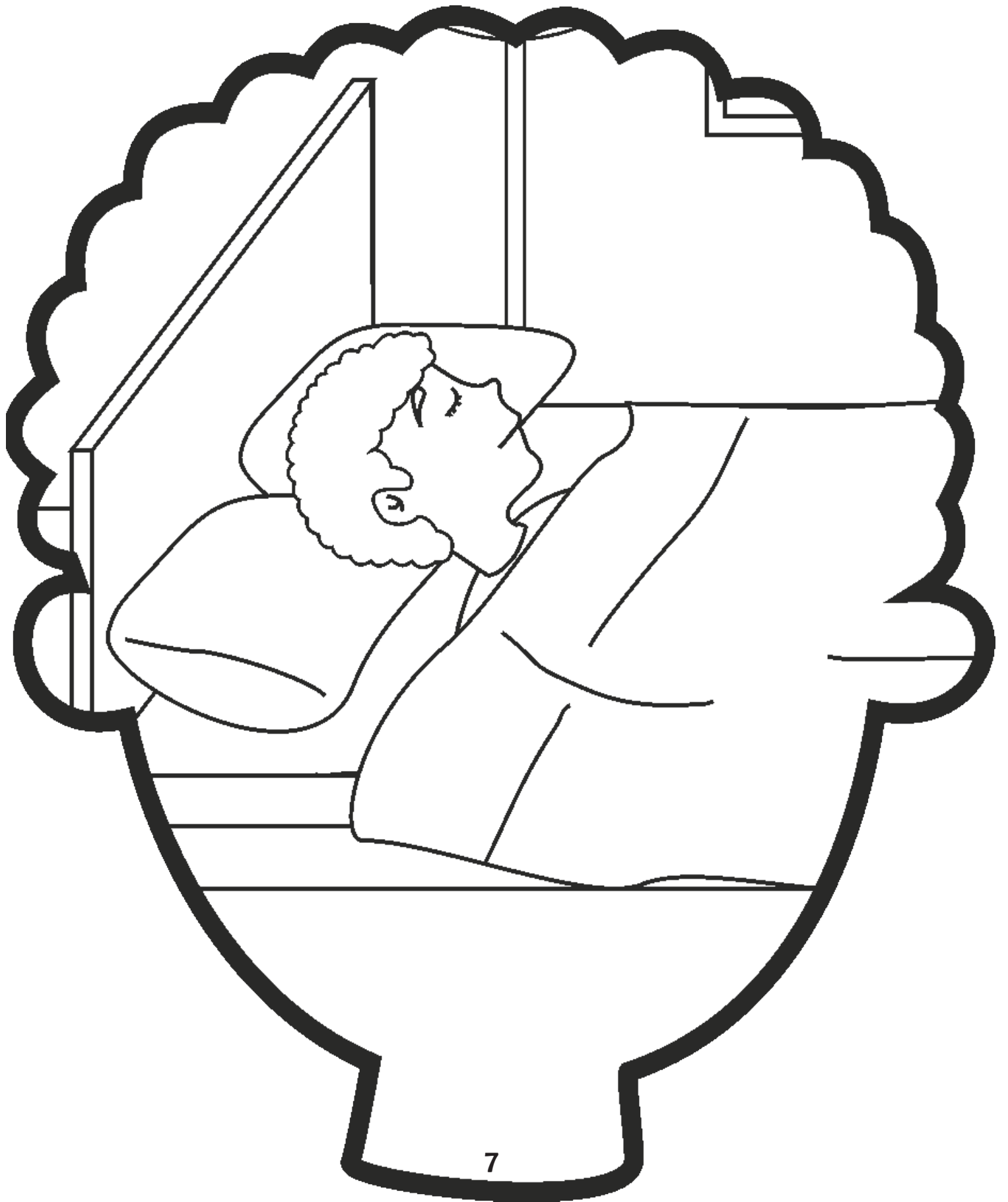




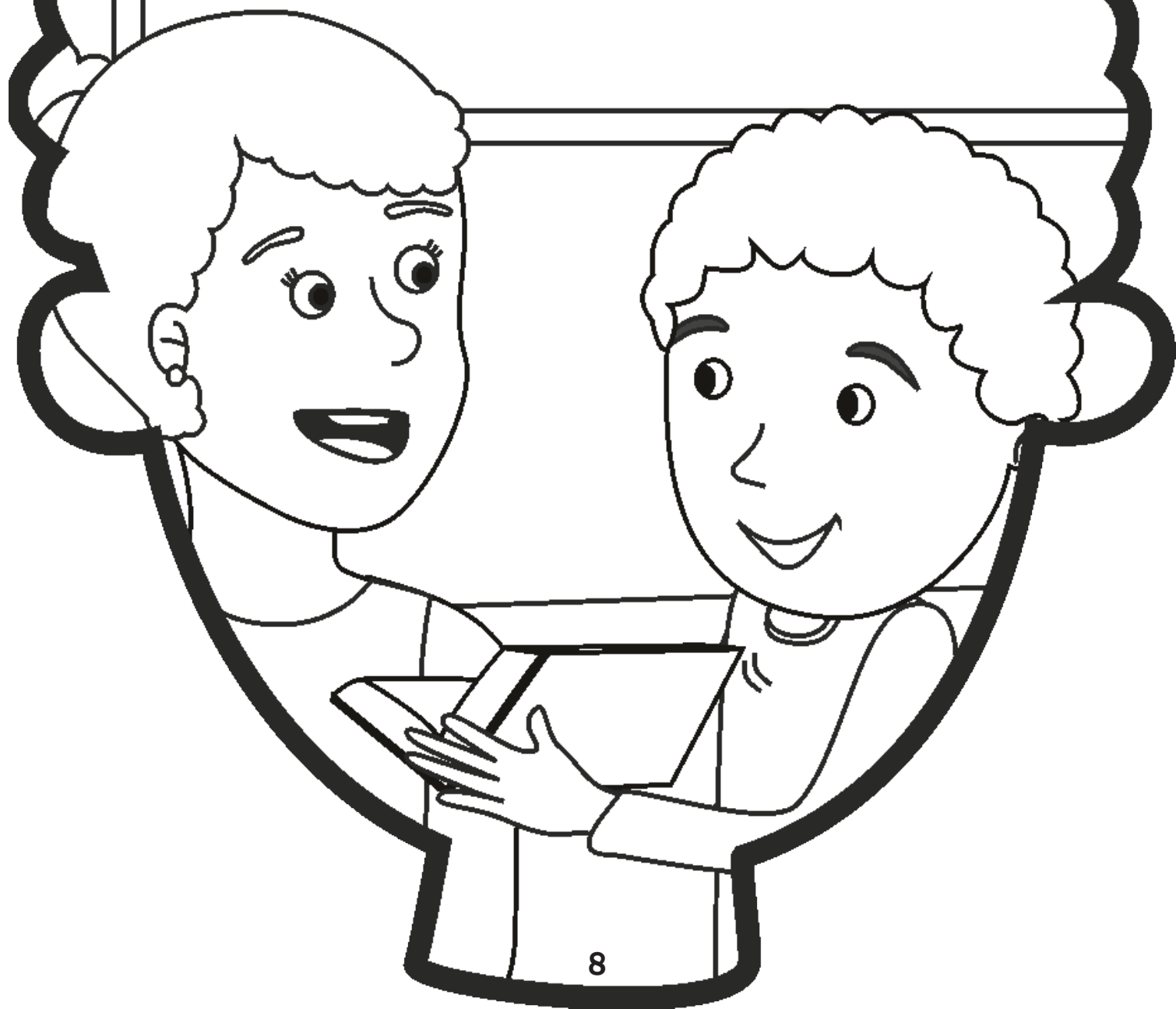


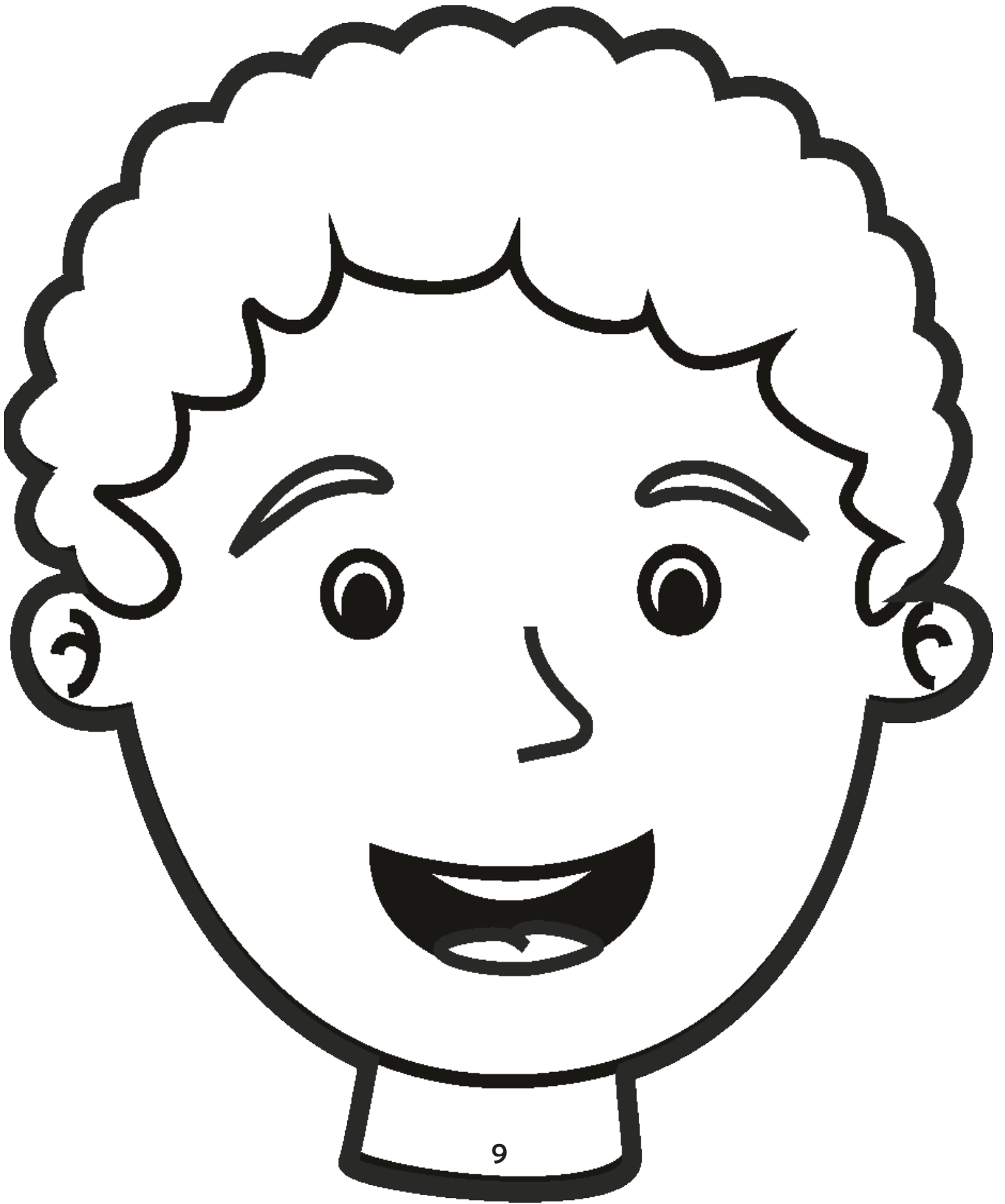






JEHOVÁ ES MI PAST
NADA ME FALTARA





**Porque de tal manera
amó Dios al mundo,
que ha dado a su Hijo
unigénito, para que todo
aquel que en él cree, no
se pierda, mas tenga
vida eterna.**

Juan 3:16

Perico y Juan 3:16

Historia ilustrada de «La Perlita» con Tía Margarita ✉ <http://misperlitas.wordpress.com> ✉ ©2014 hermanamargarita.com

Figura 1

Perico era un muchacho pobre que no tenía amigos ni hogar. Como lo ves, está triste. Su madre había muerto y a su padre no le importaba la vida de su hijo. Perico vendía periódicos para ganarse la vida. De vez en cuando iba a casa de su padre, pero casi siempre dormía en el parque.

Figura 2

Una noche fría, cuando Perico vagaba por las calles, un policía lo detuvo.

—Muchacho, ¿qué haces fuera de casa a estas horas? —le preguntó.

—Señor, yo vivo en la calle. Mi mamá ha muerto y a mi papá no le importa nada de mí.

—Pobre niño —dijo el buen policía—. Lo que tú necesitas es un buen hogar. Yo sé de una casa donde te pueden recibir. Pero sólo puedes entrar si dices la clave.

El policía le dijo dónde quedaba la casa y cuál era la clave para entrar. Esa clave era Juan tres, dieciséis.

Muy contento Perico se dirigió en dirección de la casa que le había indicado el policía. «Juan tres, dieciséis» repetía para no olvidar la clave.

Perico llegó a una casa grande de color azul. Sintió un poco de temor al tocar la puerta.

—Soy Juan tres, dieciséis —dijo.

Figura 3

Al oír la clave, un hombre muy amable le abrió la puerta y le dio la bienvenida. Perico, que aún llevaba unos periódicos bajo el brazo, entró al calor de esa casa grande y acogedora.

Figura 4

En buen hombre lo llevó a una habitación donde había una chimenea con fogata.

—Caliéntate, niño —le dijo—. Debes tener frío.

Perico se acercó al fuego. ¡Qué agradable era!

«¿Qué será Juan tres, dieciséis? —se preguntó—. No lo comprendo, pero ¡sí que le da calor a un niño que tiene frío!»

Figura 5

Una mujer amable le preparó un baño con agua tibia y jabón espumoso. ¡Qué feliz se sintió al

poder lavarse! Hacía mucho tiempo que no había tomado un baño. Y después del baño le dieron ropa limpia. «Juan tres, dieciséis —pensó Perico—. Aún no lo comprendo, pero ¡sí que limpia a un niño sucio!»

Figura 6

Después la mujer lo llevó a la cocina y le sirvió una cena deliciosa. A Perico le pareció la comida más rica que jamás había probado. Volvió a pensar: «Juan tres, dieciséis, ¿qué será? No lo sé; pero ¡sí que satisface a un niño hambriento!»

Figura 7

Esa noche Perico durmió como un rey. Recibió una cama suave con sábanas limpias. En la oscuridad volvió a pensar: «Juan tres, dieciséis... todavía no lo comprendo, pero ¡sí que es rico descanso para un niño cansado!»

Figura 8

Al día siguiente, la buena mujer despertó a Perico y lo invitó a tomar desayuno.

—¿Qué es Juan tres, dieciséis? —preguntó Perico—. Para un niño pobre como yo es calor, es comida, es descanso.

Después del desayuno la buena mujer le mostró a Perico que Juan 3:16 es un pasaje de la Biblia donde dice que Dios nos amó tanto que envió a su único Hijo al mundo. Con bellas palabras le explicó la historia del Salvador, una historia que Perico nunca había oído.

Figura 9

Desde ese día todo cambió para Perico. Ya no tuvo que sentirse triste. Gracias a **Juan tres, dieciséis** había recibido un hogar.

Algunas personas llaman a Juan tres, dieciséis «la pequeña Biblia». En pocas palabras este versículo contiene el gran mensaje del amor de Dios. Juan tres, dieciséis es para ti también.

Figura 10

(Lean todos juntos Juan tres, dieciséis. Dé un breve testimonio de lo que Juan 3:16 ha significado en su vida e invite a quienes quisieran entregar su corazón a Cristo y experimentar el amor de Dios, tal como lo hizo Perico.)

Historia adaptada de un folleto Ilustrada por Cristina Alvarez